

EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 52

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUZUOLA

EL SIGLO

Para que no se repita

Parece que ayer continuaban las quiebras á que ha dado lugar la crisis bursátil; y que aun no se conocia fijamente el resultado final de la liquidacion

En presencia de este estado de cosas nos preguntamos: ¿Continuara tolerándose el escandaloso espectáculo del juego de Bolsa tal como aqui se practica? ¿No se crearán los poderes públicos en el deber de tomar disposiciones para reprimir esa inmundicia creciente?—Todos sabemos que el juego de la loteria es esencialmente inmoral: se tolera sin embargo porque el producto de esa inmundicia se aplica á un objeto moral, como es el sostenimiento de los establecimientos de caridad y beneficencia.

¿Pero qué escusa, qué atenuacion puede haber para el hecho notorio de que un gran número de personas celebren contratos, que pueden calificarse de clandestinos, puesto que la ley no reconoce su validez, obligándose á entregar los unos y á recibir los otros, documentos de créditos y valores que no poseen? Las consecuencias de este juego se están tocando. Son muchos los que mordiendo el cebo de la tentacion de hacerse ricos en pocos dias ó en pocas horas, contraen compromisos que no pueden cumplir, y que se traducen en vergüenza y descrédito para ellos y en pérdidas y ruinas para los que con ellos contrataron.

Si el lugar de esta manera en la Bolsa no equivale á jugar en un garito haciendo trampas, no sabemos lo que es juego. Como ya lo hemos dicho, la ley no reconoce los contratos de Bolsa por operaciones al descubierto; y los jueces no aceptan las reclamaciones que por este concepto intentasen presentar los acreedores chasqueados.—Pero esto no basta. Es necesario en nuestra opinion que se dicten disposiciones que severamente observadas puedan contribuir en gran manera á impedir, ó á aminorar mucho por lo menos, desastres semejantes al que Montevideo está presenciando.

Todos los dias estamos viendo que se aumenta el número de corredores de Bolsa ó agentes de cambio. Es muy natural que esto suceda, pues es muy fácil obtener patente de corredor, y apenas exige para eso ninguna condicion especial.—Nosotros creemos que eso es un mal, y que convendría que el número de corredores fuese muy limitado, y que solo perteneciesen al gremio personas que ofreciesen sólidas garantías.—El medio de conseguirlo es muy fácil: se reduce á no expedir patente de corredor de cambio sino á aquellos que den una fuerte fianza destinada á responder del cumplimiento de las operaciones en que ellos intervengan.—Así se practica en Francia, en España y en otros países; y como el número de corredores es muy reducido, y como por consiguiente son crecidas las ganancias que reportan á los que se dedican á esa profesion, sucede que una plaza de corredor no la cede á otro el que la tiene, sino mediante el pago de una compensacion muy considerable.

Se dirá tal vez que estas restricciones dejarían sin colocacion á muchos jóvenes que hoy viven de las comisiones de corretaje. Eso es indudable, pero falta saber si para esos mismos jóvenes no es mucho más provechoso y útil trabajar de otra manera. Es cierto que no harían algunos pocos las fortunas rápidas que hoy hacen, faltando al deber que tiene todo corredor de abstenerse de hacer operaciones por su cuenta.—Pero en cambio; ¡cuántos jóvenes que hoy se desacreditan y se pierden conservarían su buen nombre y una posicion modesta pero más segura!

Además si los corredores tuvieran que prestar una fianza fuerte que respondiese de las operaciones en que ellos intervienen, no serían tan fáciles como lo son ahora en aceptar órdenes verbales de sus comitentes. Sabiendo que ellos eran los responsables del cumplimiento de las operaciones, cuidarían á su vez de garantizarse de comitentes que no les inspirasen confianza, y que hoy son muchas veces causa ocasional de la ruina de algunos corredores.

Caja de ahorros

Abierta todos los dias hábiles y los domingos de 11 á 1 p. m., abona 5% anual sobre saldos que permanezcan en el Banco más de 30 dias.

La primera entrega no será menor de 10 \$ ni mayor de 200. Las siguientes pueden hacerse hasta el mínimo de 1 \$.

Los depósitos pueden retirarse previo aviso de 3 dias.

Depósitos á premio

Abona 5% anual sobre el saldo, pudiendo retirarse el todo ó parte, previo aviso de 10 dias.

Depósitos á plazo fijo

Abona interés convencional segun el plazo recibiendo el depositante un pagaré á la orden, por el total de capital é intereses.

Descuento, préstamos y cauciones

Interés convencional segun cantidad y plazo.

Seccion Hipotecaria

Se presta con garantía de fincas urbanas ó rurales al interés de 8% anual y á plazos de 5 á 30 años, amortizando la cantidad recibida con pagos semestrales.

El Banco admite solicitudes directas ó por intermedio de corredor, para todas las operaciones autorizadas por sus Estatutos.

Pedro Bustamante

Presidente.

Emilio Reus.

Daniel Muñoz.

Director-Gerente.

Secretario.

Amortizacion de la Deuda Italiana

Cuota correspondiente al 29.º semestre. \$ 18.000 00

Saldo del servicio anterior. 16 64

\$ 18.016 64

El 5 del corriente á las doce tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortizacion de títulos de dicha Deuda, hasta la expresada cantidad de dieciocho mil dieciséis pesos y 64 cts. en efectivo que corresponde á este servicio.

Montevideo, Julio 3 de 1888.

J. L.

El Secretario.

El aceite y las tempestades

Hace mas de mil años, al principio del siglo octavo, ocurría en Inglaterra el siguiente suceso:

«Un sacerdote llamado Uta, afamado por su carácter y su sinceridad, y respetado por todos,—escribe el venerable Bede—había sido encargado de ir á Kent en busca de la bella princesa Eanfleda, hija del rey Edwin, recientemente asesinado, y de conducirla á presencia del rey Oswy para que se desposase con ella. Antes de regresar por mar con la joven, visitó al obispo Aidon y le pidió que rogase al cielo porque tuvieran una buena travesía. El obispo los bendijo, oró por ellos y les dió un frasco de santo aceite recomendándoles que si eran sorprendidos por la tempestad arrojaran al mar ese aceite: el viento cesaría inmediatamente y un tiempo tranquilo y agradable les permitiría volver sanos y salvos.

«Todo sucedió como el obispo había previsto. Poco después de embarcarse el viento sopla con furor; los marineros procuraban anclar, pero no lo consiguieron porque el mar azotaba los flancos del navio que comenzaba á llenarse de agua. Todos se preparaban á la muerte cuando el sacerdote, acordándose de las palabras del obispo, tomó el frasco y vertió el aceite en el mar, que se calmó instantáneamente, segun la predicción del prelado.»

Así habla el venerable Bede en una historia que el vice-almirante francés Cloué acaba de reproducir en su interesante opúsculo.

En el siglo octavo, el mar calmado por aceite, por cierto santo sobre todo, pareció un milagro. Pero en nuestro siglo de incredulidad habríamos probablemente atribuido la prevision del tiempo á los conocimientos meteorológicos del obispo, y el milagro al conocimiento que tenía de la accion del aceite sobre las olas del mar.

Es realmente curiosísimo, y experiencias recientes lo comprueban de una manera definitiva, que una pequeñísima cantidad de aceite exparcido sobre el mar agitado atenúa inmediatamente y parece calmar el impetu de las olas. El príncipe Alberto de Mónaco, en su viaje á bordo de su yacht «Hirondelle», ha hecho tres veces el experimento, y las tres veces con buen éxito. Ocho litros de aceite derramados sobre el mar en tres horas, bastaron para proteger el navio contra las oleadas furiosas que rodaban con estrépito unas sobre otras y se calmaban en la vecindad inmediata de la embarcacion.

Desde el dia en que Van der Mensbrugghe y el vice-almirante Cloué llamaron la atención de los navegantes sobre esta propiedad tan notable del aceite, mas de doscientos buques ó canoas han tenido la curiosidad de hacer la prueba.

Estos resultados son verdaderamente sorprendentes. El término medio del gasto de aceite ha sido de dos litros solamente por hora de tempestad, aceite ordinario y de mediocre precio.

El espesor, ó, hablando más exactamente la delgadez de la capa de aceite así exparcida, tiene algo de verdaderamente inimaginable. Un navio haciendo viento en popa con una velocidad de 10 nudos, recorriendo por consiguiente 18,520 metros en una hora y cubriendo de aceite en longitud sobre una anchura de 10 metros con dos litros únicamente, extiende una capa de aceite cuyo espesor es apenas de un centimilésimo de milímetro!

Sobre el lago Léman, M. Farel, profesor en la academia de Lausania, ha comprobado que un frasco de aceite de 20 centímetros cúbicos llega á cubrir una superficie de 4,000 metros cuadrados próximamente. La capa de aceite exparcida así sobre el lago es la mitad más delgada que la precedente y solo mide un dos centimilésimos de milímetro de espesor!

Notemos de paso que las manchas claras, espejos ó cambiantes que se ven tan á menudo en los lagos ó aun en el mar tienen por origen productos aceitosos ó oleaginosos.

Seguramente, del punto de vista puramente científico, y fuera del valor intrínseco de este procedimiento para la salvacion de los navios en peligro, esos resultados son extremadamente notables. Admitiendo que no haya más que una molécula de aceite en el último espesor citado, el físico podría bien deducir que esa molécula tenía por dimension un dos centimilésimos de diámetro. Es este un limite interesante digno de servir á la teoria atómica del universo.

Otra observacion bastante curiosa: Las moléculas de las hojas de oro laminadas, así como las que constituyen los órganos de los infusorios tienen igual dimension.

No es maravillosa esa propiedad del aceite de extenderse así y tan rápidamente? La expresión vulgar: «Es como la mancha de aceite» da apenas una idea aproximada de esa extension fantástica. No se sospecha probablemente el grado que puede alcanzar la expansion de una gota de aceite sobre una superficie de agua, á consecuencia sin duda, de esa especie de repulsion molecular que los dos líquidos tienen uno por el otro y que impide su mezcla. É más bien, como lo crea Van der Mensbrugghe, gracias á la diferencia de tension superficial del agua y del aceite.

El agua de mar tiene una tension superficial de siete miligramos y medio por milímetro de longitud, mientras que, para los diversos aceites, esta fuerza es próximamente de tres miligramos y medio; por eso una gotita de aceite depositada sobre el agua de mar se extiende inmediatamente con una asombrosa rapidez.

Para aumentar de un metro cuadrado la superficie del agua del mar es preciso hacer un esfuerzo capaz de levantar siete gramos y medio á un metro de altura; esa es la fuerza que constituye la energia potencial del líquido, porque el trabajo gastado es como almacenado en la capa superficial. Se concibe así pues los tesoros inmensos de energia mecánica ocultos en las capas líquidas que constituyen el Océano.

Al extenderse en el mar, la delgada capa de aceite opone un obstáculo al levantamiento de las capas líquidas unas sobre otras, evita que la ola se quiebre, hace deslizar el viento, y la oleada queda convertida en una onda más ó menos considerable que no tiene ese golpe de mar tan desastroso. Las olas no son aniquiladas, pero pierden sus rompientes. La marejada amenazadora, en vez de estallar, va á suavizarse bajo la capa de aceite, y solo la ondulacion, sin ninguna rompiente, alza el buque.

El medio más generalmente empleado á bordo de los navios de larga carrera, consiste en el uso de sacos de lona gruesa de vela, de una capacidad de diez litros cuando más; los llenan de estopa saturada de aceite, y se vierte un poco más de líquido sobre dicha estopa; cierran sólidamente los sacos, agnieren el fondo y los suspenden adelante, atrás ó á los lados, segun la marcha del navio con relacion á la direccion de las olas. De este modo, la materia grasa sale al través de las aberturas, y como el navio anda, los puntos de contacto de los dos líquidos cambian continuamente; el aceite se exparte así con extremada rapidez.

Se puede emplear un aceite volátil como el petróleo, ó, lo que es preferible, un aceite grasoso como el aceite de foca, de cardo ó de ballena.

Esta cuestion tan interesante del empleo del aceite para disminuir los peligrosos efectos de la marejada, suprimiendo las rompientes, remonta á una alta antigüedad. Se citan los escritos de Aristóteles, de Plinio, de Plutarco. Pero el procedimiento tan sencillo había caído en desuso, y se debió al almirante Cloué el haberlo hecho servir en beneficio de la navegacion y de los navegantes.

HECHOS Y RUMORES

Brasil—En la sesion del 22 del ppdo., pidió el baron de Cotegipe que su proyecto sobre indemnizacion á los propietarios de esclavos, pasase á las Comisiones de Legislacion y Constitucion.

Esta peticion fué apoyada por el señor Dantas que dijo: ese proyecto es de la mayor importancia, es toda la actualidad; su solucion no admite demora; no es una bomba de dinamita, pero si un cañon Armstrong, peligroso en medio de la actual anarquía de los espíritus. Ruego, pues, al señor presidente, que interponga su valimiento para que las ilustradas comisiones emitan su parecer cuanto antes.

El presidente contestó que esperaba que las comisiones indicadas no demoraran en su trabajo, sino el tiempo que les fuera indispensable.

Muebles ricos—Gomensoro rematará mañana el amueblado completo de la casa calle 18 de Julio núm. 452.

Además, hay una mesa de billar, una caja de fierro y un rico piano.

Cornadas, desmayos, zahanorias y otras cosas—Buenos Aires, 2.—Terminó mal la fiesta de los cuernos que tuvo lugar ayer en la Colonia.

Los toros no eran toros, eran novillos, pero de muy malas pulgas; y apesar de su corta edad magullaron á todo el personal de la cuadrilla, desde el primer espada hasta el mono sábio.

El beneficiado, después de recibir una injusta pero abundante lluvia de papas y zahanorias, recibió tambien varias cornadas y golpes que no le han dejado un hueso sano.

Las señorías que presidían la corrida se desmayaron como una docena de veces y el espectáculo tuvo que suspenderse en medio de una confusion indescribible de silbidos, gritos, campanillazos y otras menudencias.

Incendio—Dice *El Progresista*, del Carmelo. «Acabamos de recibir la noticia de haber sido incendiada la casa de campo perteneciente al señor don Rufino Córdoba.

Sospecha éste que la cosa haya sido intencional.»

Porrazo—Buenos Aires, 2.—Sufríó ayer un percance, que hubiera podido ser de peores consecuencias, en el momento de verificar su ascension, el aeronauta capitán Sanz.

A la hora señalada en el programa, no menos de tres mil personas llenaban el local del Prado Español. El globo, inflado por el aire caliente, se mecía á impulsos del viento algo fuerte que soplabá del Norte, y los ayudantes del capitán Sanz hacían esfuerzos para contenerlo.

A la voz de ¡larguen! se asió el aeronauta de la cuerda que pendía del montgolfier; pero se arrolló ésta en la extremidad de uno de los postes que sirven para el inflamiento, contra el que fué á chocar con gran fuerza el capitán Sanz, que soltó la cuerda y cayó de una altura de próximamente diez varas.

Un grito de angustia escapó de todos los pechos, y los espectadores, abandonando sus asientos, rodearon al herido, que reconocido por el doctor Jacobo Berra, resultó con una sola herida, en la cabeza, si bien grande, felizmente no de gravedad.

Sociedad Universitaria—Se convoca á los señores socios á la asamblea general que tendrá lugar el dia 4 del corriente á las 7 1/2 p. m., en el local de la Confederacion, plaza Cagancha núm. 38 B., con el objeto de proceder á la eleccion de la nueva Comision Directiva.

El Secretario.

Metálico—El *Saturno* llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 143 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A. A. D. Noboa 50 pesos, á J. Granara 200, á Diaz y Taranco 250, á S. B. Superville 70,000.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad—Martin Antonio Aguirre, español, de 40 años, comerciante, con Antonia Larzabal, oriental, de 26 años; Alfredo Castellanos, oriental, 28 años, comerciante, con Teresa Luisa Villanobo, oriental, 26 años; Lorenzo Ranchero, italiano, de 28 años, jornalero, con Celestina Braccera, italiana, de 17 años; Alejandro Manso, español, de 26 años, comerciante, con Lorenza Clar, española, de 19 años; Andrés Casañas, español, de 30 años, jornalero, con Teresa Eido, española, de 28 años.

En la Colonia—Santiago Peyrot, oriental, de 25 años, labrador, con Alejandrina Roberto, oriental, de 19 años.

En la Florida—Zolito Leon, oriental, de 24 años, hacendado, con Maria Richeverry, oriental, de 14 años.

Buques entrados—Dia 3: Del Uruguay y Buenos Aires, vapor inglés *Saturno*, á Christophersen; de Londres, vapor inglés *Leta*, á García; de Buenos Aires, vapor alemán *Petrópolis*, á Moeller; de Cádiz, barca italiana *Giuseppina*, á Maxió; de la Asuncion, vapor inglés *Si-*

BANCO NACIONAL



DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

CAPITAL: \$ 12.000.000

MONEDA NACIONAL POR EL SELLO

TASA DE INTERESES

Cuenta corriente y a la vista



PEDICURO

Especialista para la curación radical de las enfermedades de los pies.

143-CALLE ITUZAINGÓ-145 (altos)-ESQUINA RINCON
Consultorio.-Abierto todos los días de 9 a 2.
A domicilio.-De 3 a 6 p. m., avisando con un día de anticipación. 1133 pm.dpm.f

HERMOSURA É HIGIENE
(ESPECIALIDAD PARISIENSE)

La Rosée Satin-Lys el Non-Plus-Ultra de las cremas de tocador.-Esta preparación, verdaderamente maravillosa, deja la tez pura y lisa, el cutis fino, suave, blanco y arrasado; preserva el cutis de todas las manchas y puntos negros que pudieran perjudicar el atractivo de un semblante agraciado y triunfa completamente de las precoces arrugas que frecuentemente originan las fatigas de la maternidad, o la excesiva finura de la piel. Su efecto es maravilloso, sin rival; su perfume de lo más exquisito.

En venta en casa de Mr. Leborgne, calle 25 de Mayo, 251.-Mme. Jacod, calle Sarandí, 381.-Mme. Touraillat, 25 de Mayo, 317.-Mr. Henry Martinot, calle San José, 31. jl.15.dpm.b

Federico Prince

DENTISTA NORTE -- AMERICANO

Tiene el gusto de avisar al público y especialmente a sus relaciones, que hallándose restablecido, ofrece sus servicios profesionales en todo lo concerniente al arte dental.

Cámaras, esquina Buenos Aires 47.2 ed.

REMATES

Jose B. Gomensoro
De valiosos muebles extranjeros

JUEGOS COMPLETOS PARA SALON
Idem para dormitorio de distintos gustos.-El amueblado del comedor tiene una mesa de billar, alfombrados, cortinados, aparatos de gas y demás de la casa calle 18 de Julio núm. 452, esquina Ejido, por ausentarse su dueño del país.

Mañana mié. 4 de Julio, a las 12 y media en punto, empezará la venta a la más alta postura, por ausentarse su dueño del país, del valioso amueblado extranjero que adorna esta casa y que consiste en:

Salon espléndidamente amueblado, salita, costurero, dormitorios con juegos de muebles diferentes gustos, el comedor de roble macizo, con dobles aparadores y doble mesa, siendo una de ellas billar, con todos sus útiles, servicios de porcelana y cristales, platina, alfombras, cortinados diferentes, aparatos de gas, una caja de fierro, un escritorio y todo lo demás que forma el menaje de esta casa.

Siendo un remate notable por la clase de muebles y estilo, pido se sirvan visitar la casa el día antes de 12 a 4 de la tarde, para apreciar debidamente su importancia. 1543-n-16

Rafael Ruano y C.ª

De muebles nuevos y usados, 1 piano, galerías, tapizados, cortinados, alfombras, monturas, para señora y hombre, arcos, lomillo y carona nuevos y de lujo; árboles frutales surtidos, 130 docenas chapas secas para fotografías, de la marca Thomas, de Londres.-En nuestra casa calle Cerrito núm. 187.-

Mañana mié. 4 de Julio, a las doce en punto, venderemos un grande y variado surtido de artículos que estarán a la vista.

A las dos de la tarde

200 árboles frutales surtidos.
130 docenas chapas secas para fotografías.
Muebles de sala, 1 piano, aposento, escritorio, comedor, cocina, etc.

Varías patentes de giro de valor desde 5 \$ hasta 150, un piano perpendicular.

1 jardinera con caballo y arreos con la patente de este año.

2 juegos de medidas de hectólitos contratados para barraqueros o carboneros. 1660-jn-29.

Cipriano C. Silva

De 8 bocoyes tabaco Virginia extra superior.-En el depósito General Artigas núm. 4.

Mañana mié. 4 de Julio, a las 12 en punto, procederé a vender por orden y cuenta de quien corresponda:

8 bocoyes tabaco Virginia extra superior.

Al mismo tiempo: -15 fardos cuerda: 1659-jn-29.

Laens, Vazquez y C.ª

IMPORTANTE REMATE

DE DOS CASAS BAJAS

Situadas en la calle Maciel núms. 176 y 178 entre Reconquista y el mar, compuestas de 4 piezas, letrina, cocina, algarbo, baño maestro y el patio con piedra mármol.

El remate tendrá lugar en la misma casa.

El miércoles 4 del mes de Julio a las 3 en punto de la tarde, venderemos en remate y al más alto precio estas dos bien situadas casas y de muy buena construcción que producen muy buena renta.

Títulos garantidos.
El mejor postor entregará el 10 por ciento en garantía.
Por datos, en nuestra casa calle Zabala núm. 138. 1576-jn-20

UN AMOR INALTERABLE

—Os aseguro que no estaría muy tranquilo en el lugar de vuestro breton.

—No soñais mas que con aventuras, amigo mío.

—¿Para huir? preguntó Octavio riendo.

—Para escoltar a ese bravo hombre, respondió Horacio. Mirad, dijo inmediatamente; ved si me engañaba mi presentimiento.

Los dos caballos habían llegado a un sitio elevado, desde donde se dominaban perfectamente las cercanías.

Octavio detuvo su caballo y volvió sus miradas al sitio que señalaba su compañero.

Tres hombres, a una distancia de doscientos pasos, atravesaban un campo de negro trigo, dirigiéndose apresuradamente hacia el sendero que acababa de dejar el breton.

—Teniais razon, dijo Octavio.

—Pues adelante, dijo Horacio, y Dios quiera que lleguemos a tiempo.

Los dos jóvenes espolearon sus caballos; pero a los pocos pasos se oyó el ruido de una lucha, seguido de un grito espantoso que les heló la sangre.

—¿Un crimen! exclamó Octavio.

—¿Un asesinato! añadió Horacio.

Y siguieron con mas rapidez su camino hundiéndose las espuelas en el vientre de sus caballos.

En diez minutos se pusieron en el lugar de la escena.

Pero advertidos los asesinos por el ruido de su carrera tuvieron tiempo de tomar la fuga, y no encontraron en el camino mas que el inanimado cadáver del breton. Horacio saltó de su caballo, tomó su estuche de la silla y se adelantó rápidamente hacia la víctima.

Su sombrero había caído lejos de él; su cinturón de cuero había desaparecido; una profunda herida abría su pecho.

Octavio había bajado del caballo como su compañero, ató los dos a un árbol del camino, y lleno de ansiedad se acercó a Horacio, que tenía entre las suyas la mano del herido.

—¿No ha muerto? preguntó vivamente y en voz baja.

—Felizmente no, contestó Horacio.

—¿No es mortal la herida?

—No.

—Respiro.

—¿Ah! no nos lisonjemos mucho, amigo mío, este no es un robo ordinario, creedme; se ve aquí una atroz y espantosa venganza.

—¿Qué os hace suponer?

—La naturaleza de la herida.

—¿Cómo?

—Mirad vos mismo.

La luna acababa de desprenderse en este momento de algunas nubes que interceptaban sus rayos, y gracias a su dudosa claridad pudo reconocer Octavio el estado de la víctima.

—Por una casualidad providencial, el cuchillo ha dado en una costilla y se ha detenido, prosiguió Horacio con la misma sangre fría que si se hubiese encontrado profesando la anatoma en uno de los hospitales de París; por una casualidad providencial, el cuchillo ha dado en una costilla y se ha detenido allí; pero es fácil ver con que rigor, con que rencor ha sido dado el golpe. En un ataque ordinario, se hubiese contentado el asesino con poner fuera de combate a su adversario; aquí ha escogido el sitio. Y aun apostaría que ha sido herida la víctima después del robo.

—Os confieso que no comprendo nada, respondió Octavio.

—Vais a comprenderme, dijo Horacio. Es evidente que primero ha habido una lucha. Ved los vestidos desgarrados, la tela rota, el sombrero arrojado a lo lejos, todos indicios ciertos de un encarnizado combate que ha debido terminar con la caída de nuestro breton. Tenia que hacer frente a tres adversarios, como hemos visto, y debía sucumbir. Y reparad, Octavio, este hombre no ha recibido durante el combate el menor arañazo; además, estaba desarmado, pues que no hemos encontrado su bastón; y por último, que cuando ha caído, los tres ladrones eran dueños de él, y no necesitaban cometer una muerte inútil.

—A menos que no fuese conocido por la víctima alguno de ellos, dijo Octavio.

—Esa es la verdad, continuó vivamente Horacio. La encontrasteis. Si, durante la lucha, habrá pronunciado el desgraciado alguna palabra, un nombre tal vez... El nombre de uno de los asesinos, y esto bastó... Cuando ha caído estaba condenado; lo han asesinado a sangre fría.

—Ved ahí una historia terrible.

—¿Bah! dijo Horacio, saldrá en bien; pero con algunos millares, de francos menos.

Y sin añadir mas, se puso el joven médico a curar la herida del breton, que empezaba a volver en sí de su desvanecimiento.

Era una escena muy interesante, sobre todo por el sitio y la hora en que pasaba.

El paisaje que los rodeaba tenia un aspecto singularmente triste.

Algunos campos arenosos donde crecía una vegetación sin fuerza; aquí y allí débiles bosquecillos de álamos, medio quemados por los vientos de Oeste; por todos lados una campiña desnuda y sin encanto; y por último, una especie de monótona armonía compuesta por el ruido de las olas sobre los peñascos cercanos, o el murmullo del viento del mar entre los arbustos.

Los dos jóvenes permanecían callados, entregados a mil sentimientos contrarios, é inclinados ávidamente sobre el paciente, espían cada uno de sus movimientos, esperando con mortal ansiedad que volviese en sí.

El breton no se hizo esperar mucho: extendió primero sus dos brazos como al salir de un largo sueño, pasó algunas veces su mano por su frente y sus cabellos, y por último, echó en torno suyo una mirada de sorpresa.

—¿Dónde estoy? preguntó con voz débil.

—Al lado de dos amigos, contestó Horacio, al lado de un módico que Dios ha enviado aquí para salvaros.

—Pero ¿qué ha pasado? añadió el viejo breton, que no recordaba nada.

Después pasó la mano por sus heladas sienes como para fijar sus ideas; su mirada examinó una a una las copas de los árboles que ornaban los lados del camino, los caballos atados a los troncos, a Octavio y Horacio, todo lo que le rodeaba; y cuando la fijó en sí mismo, dejó escapar una exclamación de espanto al verse herido:

—¿Sangre!... pero esta vez con voz firme y sin temblar. ¡Sangre! ¡Oh!... ya recuerdo... hace poco... aquí... Erico... Erico el mendigo... ¡El es, él es quién ha querido asesinar me, señores!

—¿Qué os decía? dijo Horacio al oído de su amigo.

—¿Silencio! interrumpió este último.

Hacia algunos segundos que Octavio parecía estar completamente transformado.

La voz del breton, el nombre de Erico, que había arrojado en medio de sus frases, el brillo salvaje de su mirada, todas estas particularidades naturales ó insignificantes en apariencia, le habían agitado profundamente; y ahora pálido, mudo, respirando apenas, esperaba suspenso de los labios del paciente, que una palabra fijase sus irresoluciones.

Pero el breton parecía haberse calmado; tenía entre las suyas la mano de Horacio y la apretaba con efusión.

—Tenéis razon, caballero, dijo con voz conmovida, Dios os ha enviado para socorrerme... mi muerte hubiese sido una gran desgracia... no por mí, que sin duda no viviré mucho tiempo, sino por una pobre niña que se hubiese encontrado sola en el mundo, y que habría muerto en la soledad, de desesperación.

—¿Tenéis una hija?

—Un ángel, caballero, y tengo que agradecer a Dios el haber desviado el cuchillo de esa miserable, porque a estas horas Margarita estaría perdida.

—Margarita! exclamó Octavio sin poderse contener, y se precipitó hacia Tanneguy tomándole las manos.

—¿La conocéis, vos? dijo este último retirando sus manos con desconfianza.

—Tanneguy, soy Octavio!... Octavio Kerhor, ¿no me reconocéis?

El viejo Tanneguy se calló, miró un momento a Octavio que seguía de pie ante él, palpitante, conmovido, esperando que respondiese, y movió tristemente la cabeza.

—Si, sois Octavio, dijo después de un momento de silencio, ahora os reconozco. Sin querer sin duda, caballero, habeis atraído sobre nosotros todas las desgracias que deploramos... Margarita está perdida para vos como está perdida para el mundo.

—¿Qué decís?

—Digo, caballero Octavio, que sois un noble, y espero de vuestro honor no dar un paso mas por este camino, cuando sepais que Margarita está a dos pasos de aquí.

—¿Pero yo la amo!

—Ya me habeis confesado eso, y hoy hace como dos años que rehuso creerlo.

—¿Ah, qué crueldad!

—No, es humanidad, caballero.

—¿Cómo?

—Y si vos no respetásteis un día la inocencia de Margarita, espero que al menos hoy respetaréis su locura.

—Margarita local exclamó Octavio, que se vió precisado, para no caer, a apoyarse en el brazo de Horacio.

IV

Margarita local

Esta idea no dejaba la mente de Octavio, y desde hace tres días que estaba en Conquet, había procurado vanamente calmar el dolor que sintió al saber esta cruel noticia.

Margarita local

Todo el día se le veía vagar por la desierta costa, marchando de roca en roca, unas veces sombrío, mudo, la mirada fija y la frente inclinada; y con mas frecuencia deteniéndose sobre la arena ocultando la cabeza entre sus manos para llorar.

No había pensado en contar a Tanneguy su vida, su amor, la muerte de su madre que le dejaba libre; había dejado que Horacio acompañase hasta su morada al viejo breton, sin insistir en ir él.

—¿Y qué hubiese hecho?

Margarita estaba ya perdida para él, perdida para siempre, sin esperanza. La vista de la pobre niña en su penosa situación hubiese renovado sus sentimientos, sin darle el menor remedio; valía mas alejarse sin verla, partir sin hablarla.

Además, que aún tenia grabada en su corazón la infame imagen de la graciosa niña que había conocido y amado; no quería entristecer su vida, llevando a su soledad el recuerdo de su desgracia.

Así había pasado los primeros días; entonces esperaba que Horacio le llevase noticias de Margarita, que alguien le hablase de ella; y saber por último de una manera cierta qué pensar y qué hacer.

Pero Horacio no había podido aun ver a Margarita; por complacer a su amigo, había pedido verla con distintos pretextos al padre Tanneguy; su cualidad de médico le daba el derecho de ser indiscreto; imponiéndole como un deber. Tanneguy había rehusado todo avance sobre este asunto: pretendía que la soledad era lo que

mas convenia a su hija; vivia muy retirada, no veía mas que a su padre, y no salia mas que de noche cuando el día había sido bueno.

El buen Tanneguy añadió que estaba casi restablecido, que no olvidaría jamás el servicio que Horacio y Octavio le habían hecho; pero que sentiria retenerlos en el país mas tiempo del que a ellos conviniese.

Era una manera indirecta de despedirlos; pero Horacio, por amistad a Octavio, no quiso darse por entendido.

—Pero, decía Octavio después que su amigo le había hablado largamente del interior de la granja de Tanneguy; pero ¿no habeis podido ver a Margarita?

—Imposible.

—¿No os ha hecho conocer al menos el carácter de su locura?

—¿Tal vez no se lo habeis preguntado?

—Sí tal.

—¿Y qué ha respondido?

—Ha eludido la pregunta.

—Es extraño, decía Octavio.

—Si se quiere, es extraño, añadió Horacio, porque al fin este hombre no quiere veros; hasta cierto punto comprendo esto tan bien como vos. Lo mejor que podemos hacer, amigo mío, es tomar nuestra maleta y marcharnos.

—¿Partir sin verla?

—Ella no os reconocería.

—Pero yo, Horacio, yo la veré; apretaré su mano, oiré una vez aun el sonido de su voz; en la expresion de su mirada, tal vez encuentre algunos rayos de su hermosa mirada de otras veces... y qué sabemos?... ¿No me habrá enviado Dios aquí para volverla a la razon y al amor?

—Los enamorados usan siempre excelentes razones que no valen más que las vuestras, dijo encogiéndose de hombros Horacio.

—¿No sois de mi opinion? ¿Pensais que será eterna su locura?

—Segun.

—¿No habeis deseado saberlo?

—Tal vez.

—¿Sois sabio?

—Me lisonjeais.

—¿Y curioso?

—No lo oculto.

—Pues bien, permaneced, amigo mío. Id otra vez aun a la granja de Tanneguy. Por mí, por vos, por ella, no partamos aun: intentad verla aun; nuestra perseverancia será coronada por buen éxito; vos me habeis dicho que sabiais si esta locura es incurable viéndola solamente diez minutos.

—Yo os lo prometo.

Y todos los días eran las mismas instancias por parte de Octavio, y la misma condescendencia por la de Horacio.

Peró! decir verdad, no era éste completamente desinteresado en la cuestion.

El misterio que rodeaba a Margarita, las infinitas precauciones que el padre tomaba para no dejarla ver de nadie, ni aun a un médico, todo esto había despertado en sumo grado su curiosidad, y la condescendencia con que aparentaba servir los intereses de Octavio, no carecia completamente de desinterés.

Hasta entonces sus esfuerzos habían sido vanos, y no parecia que consiguiese su objeto en este asunto.

Un día salió Octavio de Conquet paseando, ganó insensiblemente la llanura, y su instinto más que su voluntad lo dirigió hacia la mansion de Margarita.

Era una pequeña habitacion edificada sobre una ligera eminencia que dominaba toda la costa, y debía gozar esos hermosos espectáculos que ofrece el mar en los días de tempestad.

Mucho se ha explorado la Bretaña, y sobre todo en estos últimos tiempos; los turistas se han citado de todos los puntos de la Francia, y este país eminentemente pintoresco ha sido casi tan frecuentado como la Suiza ó la Italia durante algunos años.

Pero los turistas solo han visitado los sitios cuyo nombre y posicion topográfica les indica la Guia del viajero. Han recorrido las llanuras de Kernac, las encantadoras orillas del Ellé, las montañas de Arrez; se han detenido en Penmarch, en Foll-Cont, en Saint-Pol-de-Leon, y pocos habrán llevado sus excursiones hasta las riberas del Océano. Las costas de Bretaña han sido raramente holladas por el pie del viajero, y los historiadores del país tampoco han hecho mencion de ellas.

¿Cuántos paisajes encantadores, cuántos poderosos caprichos de la naturaleza permanecen ignorados y desconocidos! ¿Qué espectáculo mas bello que la linea de enormes rocas talladas por los gigantes caprichos del mar, con un arte que enviaria el mejor escultor! Desde Saint-Mathieu a Saint-Pol-de-Leon, la mirada no deja de extasiarse; las neveras de Suiza no tienen tan hermoso aspecto, ni ofrecen mas curiosos asuntos de estudio las orillas del Báltico. Llenáramos todo un libro para escribir sobre esta parte de la Bretaña, libro agradable, seductor y dramático.

La granja de Tanneguy estaba a una media legua de la costa; pero como hemos dicho, dominaba por su posicion toda la llanura que se extiende entre Conquet y Saint-Mathieu; un bosque de arbolitos formaba a su alrededor un cinturón inmovible de que se desprendía coquetamente para elevar hacia el cielo las torrecillas que la ornaban; viejo resto de la feudalidad.

Octavio examinaba uno a uno los detalles de esta encantadora habitacion, y su corazón latia fuertemente al pensar que allí estaba Margarita, y de un momento a otro podia verla. Era la primera vez que había hecho una excursion a aquellos sitios, y se sentia temblar como un estudiante cogido en falta.

Pero era mas fuerte el deseo de ver a Margarita; se sentó al pie de un árbol esperando pacientemente.